

4º DOMINGO en ADVIENTO (B-2) (7:30 y 11:00)

Si pensáramos en el efecto que tiene la venida de la Navidad cada año, ¿A qué conclusión llegaríamos? Pues, excluyendo la propaganda de la tele y las tiendas, el sentirse responsable de comprar regalos para sus hijos, el sentirse responsable de hacer miles de tamales, tendríamos que quedarnos asombrados por lo que causa el nacimiento de Jesús. Lo que me deja sintiéndome humilde y bendecido es el ver cómo un corazón cambia en esta temporada. Es como si se llenara todo corazón con amor y compasión, algo que me gustaría ver que perdurara todo el año.

Historia nos dice que aun dentro de batallas en una guerra, cuando llega noche buena, se ponen los dos lados de acuerdo de dejar que la paz reine por una noche entera. Gente que ha ignorado su fe en todo el año se acercan con esperanza de ver el milagro de la Navidad. Gente que siente disgusto al ver a los pobres pidiendo limosnas, de repente dona grandes cantidades a organizaciones/iglesias para ayudarles.

El milagro del amor de Dios, eligiendo mandar a su hijo para que viéramos y creyéramos en Dios-con-nosotros, Emmanuel, para que notáramos que la semejanza y la imagen de Dios en cada uno de nosotros es la capacidad de mostrar el amor. El amor sin condiciones y sin límites sana, cura, salva, y transforma al recipiente y al dador. Y lo único que puede ser obstáculo a este milagro es el miedo.

El Ángel Gabriel siente el miedo de María e intenta quitárselo con sus palabras, “No temas, María, tienes el favor de Dios. Concebirás a un hijo, y, al nacer, lo llamarás Jesús (que quiere decir: el que salva).” La Biblia está llena de citas que nos dicen: “¡No teman!” Dios sabe que él que teme vivir plenamente su vida, ha muerto por dentro. Y sabe que él que se da cuenta que el extenderse en amor por otra persona sana toda herida y pena en la vida. María, al dejarse ser tocada por Dios, recibe el don de cambiar al mundo por su “Haz conmigo según tu voluntad.”

Esa invitación de cambiar al mundo se nos ofrece cada año. Somos nosotros que nos dejamos llevar por el miedo y la duda, pero cada año regresa la llamada de que Dios haga con nosotros según su voluntad. Su voluntad es que nos amemos como Dios nos ha amado. Su voluntad es que los dos lados en todo conflicto decidan que reine la paz para siempre y que se solucione todo lo que llevó al conflicto original. Su voluntad es que alabemos, oremos, estudiemos, y sirvamos con obras de amor y caridad. En otras palabras, su voluntad es que vivamos nuestra Declaración Misionera, que leemos al comenzar la Misa.

Es un milagro ver lo que pasa en este templo cada semana. Hay de toda raza, color, tamaño, preferencia sexual, ciudadanos y emigrantes de distintos países, hablando 5 o 6 idiomas, todos aquí para alabar al “Dios-con-nosotros,” Jesucristo. María es una de nosotros, y también lo es Jesús. No nada más es Dios-con-nosotros, sino Dios-como-nosotros. Al hacerse uno con nosotros, Jesús nos dice que somos favorecidos de Dios, al venir haciéndose humano. ¿Nuestras vidas demuestran que creemos esto? Las palabras de Gabriel a María también son para nosotros, “No temas, favorecidos de Dios.”

Hoy en ocho entraremos en la temporada de la Navidad, que, este año, durará sólo 2 semanas. La meta que les dejo es esta: que nos resolvemos a vivir nuestra Declaración Misionera cada día más con entrega porque eso es la voluntad de Dios para la parroquia. Si alabamos y rezamos y estudiamos y hacemos buenas obras de todo corazón, recibiremos la gracia que María recibió. Que escuchemos de Dios, “vengan, favorecidos, y hereden el reino preparado para Uds. desde el comienzo del mundo.”